

**PINCEL:
Sistematización del Proyecto de Educación para la Creación de Alianzas y
Encuentro de Líderes Comunitarios/as y Voluntarios/as Activos/as¹**



Héctor Vientós Pérez²
Imirse Orrusti Ramos³
Liz J. Ortiz Laureano⁴

¹ Artículo basado en el Encuentro de Líderes Comunitarios/as y Voluntario/as Activos/as llevado a cabo en marzo de 2007.

² Maestro en Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, actualmente se desempeña como Profesor en la Universidad del Sagrado Corazón y como Asesor del Programa Juguemos en Paz en el Departamento de Recreación y Deportes en San Juan, Puerto Rico.

³ Maestra en Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, actualmente se desempeña como Asistente de Administración y Coordinadora Comunitaria en el Centro de Acción Urbana Comunitaria y Empresarial de Río Piedras.

⁴ Maestra en Trabajo Social de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, actualmente se desempeña como Coordinadora de Programas Especiales de la División de Educación Continua y Estudios Profesionales en la Universidad de Puerto Rico en Carolina y como Animadora Comunitaria del Programa “Zone Press” del Departamento de Recreación y Deportes.

Dedicatoria

A todos y todas los/as líderes comunitarios/as por develarnos que la solidaridad comunal es un verbo.

Héctor Vientós Pérez

Resumen

En Puerto Rico muchas comunidades han tomado la iniciativa de organizarse de forma tal que son los/as residentes quienes buscan alternativas para la solución a sus problemas. Algunas han alcanzado grandes logros y han permanecido por muchos años en pie, pero han fallado en no sistematizar sus experiencias de forma que se puedan utilizar para reclutar y cosechar nuevos/as líderes. En cierta forma, existe una limitación de acceso a los recursos, lo cual ha obstaculizado las gestiones o esfuerzos realizados en el logro de su apoderamiento.

El proceso de sistematización, es uno participativo en el cual nos apropiamos de experiencias vividas, organizadas, conceptualizadas y analizadas con profundidad. Uno de los propósitos fundamentales de la sistematización es conocer, entender, explicar y reflexionar sobre experiencias, acciones, luchas y opiniones que permitan fundamentar y/o evaluar nuevos procesos de personas, grupos, comunidades y hasta pueblos (Jara, 1994). A través de la sistematización se recopila información valiosa, tanto para las comunidades que lo vivieron como para los/as facilitadores/as del mismo; y de igual forma, para la profesión de trabajo social. Dicha información puede significar el inicio de una posible creación de un modelo o metodología de organización comunitaria acorde con la realidad social puertorriqueña proveyendo herramientas actualizadas que permitan llevar a las comunidades a una transformación liberadora, sustentable y solidaria.

Palabras Claves: Líderes/Voluntarios/as, Comunidades geográficas o funcionales, Sistematización de experiencias

Abstract

In Puerto Rico most of the communities have had the initiative of organized by some way that the residents take the action, looking to solve the community problems. Some of them reach successfully and keep it up, but they do not want to share the experience neither reclute new leaders. In somehow exists limited access to the sources in which obstacles impedes all the actions or forces.

The systematization process, is one in which we share living experiences, already organized, conceptualized and analyzed. One of the fundamental purposes is to know, understand, explain and have a reflection of the new experiences, actions and opinions in which we can develop in the new groups, communities, even in a country. However, the systematization takes value information for the community, the providers and for the social worker. This information could be the beginning of a possible creation of a model or methodology of a community organization in the Puerto Ricans social reality and provide new tools to lead them to a liberty, sustainable and solidarity (involving community of responsibilities and interests).

Key words: Leaders / Volunteer, Geographic or functionality communities,
Systematization process

Introducción

En Puerto Rico se han establecido proyectos de base comunitaria que se fundamentan en la promoción de la autogestión y el empoderamiento de aquellas comunidades que se encuentran en desventaja social, económica y política. Producto de esto se han establecido diversas organizaciones de base comunitaria que utilizan la organización comunitaria y promueven la participación ciudadana como forma de lograr dicha autogestión y empoderamiento. Ante esto, se considera de suma importancia que la experiencia de dichas organizaciones sea sistematizada; de manera que puedan servir de modelo a otras comunidades u organizaciones que deseen o contemplen la autogestión y empoderamiento como una vía para salir del estado opresivo en el cual han sido colocadas socialmente.

En el trabajo que presentamos a continuación sistematizamos las experiencias vividas en el *Encuentro de Educación para la Creación de Alianzas y Encuentro de Líderes Comunitarios/as y Voluntarios/as Activos/as* llevado a cabo en marzo de 2007. A través de la sistematización de este encuentro, se pretende rescatar parte de los aprendizajes obtenidos y compartidos entre el liderato de las diversas comunidades que participaron en los talleres ofrecidos durante este evento.

Para sistematizar las experiencias vividas por los/as líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as que participaron del encuentro se reconstruyó la historia vivida durante el mismo recopilando, ordenando y clasificando la información obtenida en los talleres. La muestra consistió de los/as participantes del Encuentro el cual estuvo constituido por líderes y voluntarios/as activos/as de las comunidades geográficas que sirven de escenario de práctica para estudiantes de trabajo social de la Escuela Graduada

de Trabajo Social Beatriz Lassalle de la Universidad de Puerto Rico (EGTSBL). La misma fue de un total de treinta y nueve (39) líderes y voluntarios/as activos/as que participaron por disponibilidad y estuvo constituida de hombres, mujeres y jóvenes que residen en dichas comunidades. De éstos/as, veinticinco (25) eran mujeres y catorce (14) hombres.

Este encuentro representa un paso más en todas aquellas iniciativas y procesos de promoción para la creación de alianzas entre las diversas comunidades de nuestro país. Se entiende que sistematizar las experiencias vividas por este grupo de líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as representa una importante contribución al proceso de documentación y recopilación del trabajo comunitario que se realiza en Puerto Rico. Más importante aún, se considera que las experiencias de estos/as participantes aportarían grandemente al desarrollo de un posible modelo de organización comunitaria y participación ciudadana ajustado a la realidad o realidades de las comunidades puertorriqueñas.

Planteamiento del Proyecto

Este proyecto inició como una idea de un grupo de estudiantes de Trabajo Social Comunitario de la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle de la Universidad de Puerto Rico (EGTSBL). La misma fue desarrollada en una propuesta sometida al Decanato de Estudios Graduados e Investigación a través del Programa Iniciativa y Colaboración Estudiantil (PINCEL). La propuesta PINCEL, como todos/as le llamábamos, fue un proyecto dirigido a líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as de las distintas comunidades que sirvieron y sirven como escenario de práctica a estudiantes de trabajo social de la EGTSBL. El propósito principal del mismo fue

adiestrar a estos/as líderes y voluntarios/as comunitarios/as para que pudieran continuar colaborando en sus comités de trabajo y el proceso de emancipación de sus propias comunidades. Se entiende que este proyecto contribuyó al desarrollo de procesos comunitarios proveyendo espacios de reflexión y diálogo sobre los diversos contextos sociales en los que se encuentran inmersos/as los/as líderes y/o voluntarios/as en sus comunidades. A través de la realización de talleres participativos se promovió el análisis crítico de la realidad social dirigida hacia el desarrollo integral de las comunidades participantes. Además, se pretendió implementar procesos de formación y capacitación a través de distintas actividades que iban dirigidas específicamente a los/las líderes o activistas comunitarios/as, promotores/as de la cultura, líderes ambientalistas, representantes administrativos de proyectos comunitarios y servidores/as públicos vinculados/as directamente al trabajo comunitario.

El Proyecto de Educación para la Creación de Alianzas y Encuentro de Líderes Comunitarios/as y Voluntarios/as Activos/as contribuyó a que los/las participantes del mismo se expusieran a discusiones amplias sobre conceptos como: gestión comunitaria, técnicas, estrategias, procesos organizativos y desarrollo comunitario, entre muchos otros elementos que son sumamente importantes para que se promueva un trabajo comunitario óptimo. El proyecto brindó el espacio y la oportunidad de que estos/as líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as de las distintas comunidades intercambiaran sus experiencias y luchas particulares. El diálogo permitió que se abriera un espacio que facilitara a estos/as participantes analizar su realidad y desde ahí re-evaluar y renovar su desarrollo como organizaciones comunitarias y crear planes de trabajo acordes con su situación y realidad de vida.

El encuentro consistió en un vivencial de dos noches y tres días en el cual se le proveyó a los/as líderes talleres socio-educativos dirigidos a la creación de alianzas, informática comunitaria, acción social/solidaria y ejercicios de exploración de aspectos comunes dentro del contexto comunal. Además, se ofrecieron espacios para relatos, actividades de integración entre líderes y voluntarios/as y espacios recreativos. Para culminar, se realizó una clausura producto de la interacción y colaboración de éstos/as durante la experiencia llamada *Ruta Comunitaria*. En éste participaron alrededor de 60 personas de diversas edades y se utilizaron las facilidades del Centro Los Capuchinos en el Municipio de Trujillo Alto, Puerto Rico.

Justificación

En una sociedad donde las políticas de la globalización neoliberal han cubierto todos los espacios sociales, es imperante la necesidad de que los sectores marginados y las comunidades se organicen para su propio desarrollo y emancipación. En los últimos años, conceptos como desarrollo comunitario, participación ciudadana, autogestión, empoderamiento, desarrollo sostenible, entre otros, son muy bien manejados por la "Academia", pero superficialmente entendidos por los/las miembros/as de las comunidades. Uno de los mayores obstáculos que se ha identificado en las comunidades es que los/as líderes se encuentran limitados/as de recursos informáticos y materiales que aportan al desarrollo comunitario integral, tanto de los/as líderes como de la sociedad en general. En adición, se encuentran limitados por los pocos procesos de capacitación a los cuales son expuestos o tienen la oportunidad de participar.

En Puerto Rico, un sin número de comunidades han comenzado a organizarse con el objetivo de buscar alternativas para la solución a sus problemas. A pesar de esto,

existe una limitación de acceso a los recursos que obstaculiza las gestiones y esfuerzos realizados en el logro de su apoderamiento. Algunas comunidades han logrado tener éxito y permanecer por muchos años en pie de lucha. Sin embargo, las experiencias vividas durante años por estas comunidades no han sido sistematizadas de manera que se pueda aprender y reflexionar sobre las mismas o incluso utilizarlas como una herramienta de educación para reclutar y cosechar nuevos/as líderes

La sistematización es una metodología que “facilita la descripción, reflexión, análisis y documentación de procesos y resultados de un proyecto de manera continua y participativa”, (Selener, 1997; p.7). Jara (1994) plantea que la sistematización implica llevar a cabo un ejercicio riguroso de aprendizaje e interpretación crítica de los procesos vividos. También destaca que es un proceso participativo en el cual nos apropiamos de las experiencias vividas, organizadas, conceptualizadas y analizadas con profundidad. Uno de los propósitos fundamentales de la sistematización es conocer, entender, explicar y reflexionar sobre las experiencias, acciones, luchas y opiniones que permitan fundamentar o evaluar nuevos procesos. De esta manera, se contribuye a recrear las prácticas en torno a la promoción, procesos y desarrollo comunitario (Rolón y Sánchez, 2005). El sistematizar las experiencias vividas del encuentro de líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as es una aportación a la documentación y recopilación del trabajo comunitario que se realiza en Puerto Rico. Además de brindar una guía metodológica en cuanto al ordenamiento de los procesos comunitarios.

El producto obtenido de la sistematización del encuentro permitirá la difusión de los aprendizajes generados desde y para la práctica, en especial hacia el trabajo comunitario. Al sistematizar esta experiencia se contribuye y mejora el ordenamiento y

clasificación de los procesos comunales dirigidos a la promoción de un proyecto de justicia y equidad (Ortiz y Vientós, 2007).

El área metropolitana, a pesar de su gran desarrollo económico y tecnológico, cuenta con una gran cantidad de comunidades que están en desventaja. Algunas de ellas son: Península de Cantera, Capetillo, Barrio Obrero-San Ciprián, Barrio Obrero-Marina, Parada 27, Las Monjas, Buena Vista-Santurce, Buena Vista-Hato Rey, Israel & Bitumul. A estas se le añaden el Comité Pro-Desarrollo de Maunabo ubicado en el área sureste de la Isla y el Centro de Niños la Nueva Esperanza en Bayamón. Algunas de estas áreas cuentan con proyectos y programas de base comunitaria dirigidos a ofrecer servicios a las mismas, pero aun así no satisfacen las necesidades existentes. Mientras se desarrollen proyectos dirigidos a la prolongación del asistencialismo y no hacia la emancipación y creación de alianzas en las comunidades se continuará en la misma posición de desigualdad e injusticia social.

Es necesario crear un proyecto social y político que impacte los sectores mencionados, dirigido a ofrecerle las herramientas necesarias a sus comunidades de forma tal que no dependan del trabajo de profesionales como: trabajadores/as sociales comunitarios, psicólogos/as sociales comunitarios, administradores/as de propuestas, planificadores/as, entre otros. Esta dependencia ha ocasionado de una forma invisible que los/las líderes y voluntarios/as activos/as vayan perdiendo fuerza y poder, provocando que los procesos y el desarrollo comunitario quede en manos de personas externas a la comunidad, proyectos que surgen del interés de otros y no del interés de la comunidad misma. La comunidad se ha convertido en una especie de laboratorio para los/as profesionales a través del desplazamiento de los/as propios residentes. La dinámica ideal

debería ser una en que esos/as profesionales funjan de facilitadores/as, capacitadores/as, orientadores/as, educadores/as y de apoyo; de manera que contribuyan al proceso continuo de capacitación, emancipación, organización y desarrollo de las comunidades puertorriqueñas.

El dilema que surge entre los/as líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as se presenta con el trabajo de agentes externos que imponen decisiones dentro de su proceso de desarrollo y organización comunitaria. Esto provoca que se imposibilite la superación de obstáculos en los procesos de organización comunitaria, y en cierta medida se acepten diversas formas de opresión por parte de las instituciones o agencias externas, quienes no generan propuestas dirigidas a mejorar la calidad de vida en los sectores excluidos y marginados del país.

En este sentido, el encuentro de líderes pretendió impactar directamente al liderato de las comunidades, reafirmando el compromiso para la emancipación y creación de alianzas entre los/as líderes y voluntarios/as activos/as como una destreza de empoderamiento y de identificación histórica. De esta forma, los/las líderes comunitarios/as y sus colaboradores/as podrían contar con algunas de las herramientas que les facilitarían la hazaña hacia el camino de una verdadera transformación en su realidad de vida y visión de mundo.

Planteamientos Teóricos

Los planteamientos teóricos para describir el encuentro de líderes comunitarios y voluntarios/as activos/as se realizó a partir de las experiencias vividas de los/as actores/actrices y facilitadores/as que participaron en el vivencial. Al establecer la sistematización desde y para la práctica, se plantean dos acercamientos teóricos (Ortiz y

Vientós, 2007). El primer acercamiento teórico consiste en los postulados de la perspectiva crítica la cual nos invita a emprender un proceso de trabajo en colectivo con nuestro pueblo, grupos, comunidades y sobre todo enfocar el trabajo comunitario de acuerdo con el análisis de la realidad social. De esta manera, nos permite considerar todos los ángulos o dimensiones tales como: lo económico, político, social y cultural, género, clase social y medio ambiente. También nos brinda la oportunidad de analizar los procesos de resistencia de las comunidades participantes, sus fortalezas y el nivel de apoderamiento (Orfila, 2005). Al hacer hincapié en lo antes mencionado, se puede concluir que todo lo determinado como concreto es incorrecto y está basado en un proceso de construcción social que plantea que las dinámicas de los grupos dominantes y las comunidades marginadas y excluidas tienen realmente otras dimensiones. Es aquí donde se desarrolla la capacidad de ponderar la situación en carácter de su totalidad, permitiéndonos analizar la interacción de todas las dimensiones ya mencionadas. De esta manera, se reflexiona en torno a cómo se da esa interrelación, ya que la misma va a depender de cómo las comunidades manejen el poder y también de quiénes se lo quiten. Es aquí donde se observa el deterioro y estancamiento que viven las comunidades proyectado en un fenómeno bidireccional en donde el oprimido al igual que el opresor son impactados por la opresión neoliberal. Partiendo de lo antes expuesto, Guardiola Ortiz, D., (2006) plantea que a las teorías críticas le interesa la transformación, el movimiento de una sociedad caracterizada por la explotación desigual y la opresión a una emancipada y libre de dominación.

Como segundo acercamiento teórico se hace referencia a los postulados dialécticos. Se refiere a la manera de cómo imaginar la realidad, acercarse a ella,

analizarla, ponderarla, apoderarse e inventar sobre ella para así incentivar la transformación. Con esta perspectiva se aproxima la comprensión de los fenómenos comunitarios desde el centro y periferia de la dinámica entre ellos, como sujetos abyectos partícipes en la construcción de la historia totalmente implicada de forma activa y colectiva en su proceso (Jara, 1994). En consonancia con lo antes planteado, el proceso dialéctico es un constante ir y venir, el cual va en espiral ascendente y mejorando. La *tesis* nos revela que las comunidades, sus líderes y voluntarios/as activos/as no tienen derecho a desarrollarse y mejorar su calidad de vida, claro, esto es respondiendo a los grandes intereses del sistema que los oprime, pero la *antítesis* exterioriza que todo/a ciudadano/a, grupo y/o comunidad tienen derecho al desarrollo y al mejoramiento de su calidad de vida, pues son parte del sistema y contribuyen al desarrollo económico, social, cultural y político de la isla, esto sin contar con los derechos humanos y civiles que tienen como ciudadanos/as. Sin embargo, la *síntesis* reconoce el derecho a una excelente calidad de vida, tanto individual como colectiva, por lo que mientras no se operacionalize la síntesis va existir el constante ir y venir entre la tesis y antítesis como bien lo mencionamos anteriormente.

Se hace necesario, entonces, mencionar la división existente entre las clases sociales, lo cual constituye que las comunidades marginadas y excluidas sean oprimidas por las clases dominantes. De esta manera, surgen una serie de grupos antagónicos que subordinan la labor de las comunidades con el fin de oprimirlos y ponerlos en peligro a ser desplazados/as. Partiendo de estos postulados, se enmarca el encuentro de líderes y voluntarios/as, con el propósito de buscar y lograr cambios para el futuro sin despersonalizarse, sin que las comunidades capitalinas y vecinas pierdan su identidad y

tengan siempre presente la memoria histórica. Esta última, es la que enciende los motores del cambio y los ubica también en la realidad actual. De esta manera, se entierra el egoísmo excluyente que es parte de la dinámica que permea entre las clases sociales y su lucha constante por el poder.

Plan de Sistematización

La metodología a utilizarse fue una principalmente de carácter cualitativo. El estudio cualitativo resalta los significados de los datos recopilados utilizando procesos más naturales que los utilizados en el método cuantitativo (Hernández, Fernández & Baptista, 2003; Grinell, 1997). En este tipo de metodología la realidad no está concebida como objetiva, sino que esta consiste del producto de la construcción realizada entre los/as investigadores/as y los/as participantes sujetos de estudio.

El universo de participantes del Encuentro estuvo constituido por líderes y voluntarios/as activos de las comunidades geográficas que sirven de escenario de práctica para estudiantes de trabajo social de la EGTSBL. Se seleccionó una muestra no probabilística de treinta y nueve (39) líderes y voluntarios/as activos/as por disponibilidad. La misma consistió de hombres, mujeres y jóvenes residentes en dichas comunidades. De éstos/as, veinticinco (25) eran mujeres y catorce (14) eran hombres. El tamaño de la muestra se justifica, ya que se desconoce la cantidad exacta de líderes y voluntarios/as activos/as que existen en las comunidades geográficas antes mencionadas.

Para sistematizar la experiencia del encuentro, se reconstruyó la historia recopilando, ordenando y clasificando la información obtenida en los talleres ofrecidos durante el encuentro. Además, se analizaron e interpretaron estos datos y se llegó a conclusiones y recomendaciones. “La sistematización de la experiencia es en sí una

metodología. El desarrollo de la sistematización se realiza a través de una serie de fases metodológicas, y no solo a partir del diseño metodológico particular y limitado fundamentado en el paradigma positivista” (Rolón y Santiago, 2005, p. 37). El proceso de sistematización, produce conocimiento sobre lo particular, lo que impide hacer generalizaciones. Se origina un aprendizaje enriquecedor, a través del cual se pueden ofrecer recomendaciones a experiencias similares, sin embargo no se producen fórmulas (Francke, M. y Morgan, M., 1995). Para fines de este ejercicio de sistematización esta metodología se dividió en tres momentos. El primer momento consistió en delimitar el objetivo, definir el objeto e identificar los ejes a sistematizar. El segundo momento consistió en la reconstrucción del proceso vivido, definir el método a utilizar para dicha reconstrucción y analizar e interpretar dicho proceso. El tercer y último momento consistió en estrategias y actividades de divulgación.

Primer momento

El objetivo de esta sistematización consistió en reconstruir las experiencias vividas por los líderes comunitarios/as, voluntarios/as activos/as y los/as facilitadores/as partícipes en el encuentro para reflexionar sobre ellas. El objeto de estudio se limitó a aquellas experiencias vividas durante el vivencial por los/as líderes comunitarios/as, voluntarios/as activos/as y facilitadores/as. El eje a sistematizar es *Creando Alianzas*. El mismo se dividió en cuatro categorías de análisis que son los cuatro (4) talleres ofrecidos en el encuentro de líderes. Estos son: *Lo que tenemos en común*, *Tejiendo Alianzas*, *Acción Social vs. Acción Solidaria* y *Comunicación y uso de Nuevos Medios*. En la sistematización, la organización de base comunitaria define conceptual y operacionalmente los ejes de sistematización cuando los/as líderes, voluntarios/as y

facilitadores/as se reúnen a participar activamente en la experiencia y reflexionar sobre el proceso vivido (Ortiz & Vientós, 2007). En los talleres del encuentro los/as líderes exploraron y participaron activamente como parte de su proceso de capacitación.

En el “Proyecto de Educación para la Creación de Alianzas y Encuentro de Líderes Comunitarios y Voluntarios Activos” se rescataron los aprendizajes de las comunidades participantes. Esto incluye todos aquellos conocimientos que surgieron de los talleres medulares ofrecidos en el encuentro. En las siguientes categorías de análisis se presentan los trabajos de cada taller y la visión de cada comunidad participante en torno a la creación de alianzas.

Tanto el eje como las categorías de análisis permitieron puntualizar el enfoque de la sistematización. Luego de ofrecidos los talleres se estableció que el encuentro de líderes y voluntarios/as puede ser sistematizado desde su objetivo principal *Creando Alianzas*. Para propósitos de esta sistematización se identificaron los talleres como las categorías de análisis de la experiencia compartida y vivida en el encuentro. Luego de un análisis retrospectivo, se reflexionó a través de ellos para identificar si existe influencia en la conceptualización y operacionalización de éstos para afrontar, a través del análisis crítico, colectivo y democrático, los diferentes asuntos de las comunidades participantes.

Segundo momento

La sistematización propone recoger la experiencia seleccionada en todas sus dimensiones. La reconstrucción de esta experiencia se hizo luego de concluido el encuentro. Para reconstruir las experiencias vividas en el encuentro de líderes y voluntarios/as activos/as se requirió el ordenamiento y clasificación obtenida a través del eje a ser sistematizado.

Las estrategias y técnicas metodológicas que se utilizaron para la recopilación de los datos fueron las siguientes: diferentes tipos evaluaciones, material didáctico preparado por los/as facilitadores/as de los talleres, material creado por los/as líderes y/o voluntarios/as activos/as, notas tomadas por redactoras que estuvieron presentes en el encuentro y el informe final del proyecto. Dichos instrumentos serán descritos brevemente a continuación; la *evaluación formativa* es la que se realiza durante el desarrollo del encuentro de líderes. Para ser más específicos, nos referimos a la evaluación final de cada taller. En cambio, la *evaluación sumativa* es la que se realiza al final del desarrollo de un proyecto. En este caso, es la evaluación que se llevó a cabo al final del encuentro y que recogió toda la experiencia vivida en los talleres.

Partiendo de la subjetividad de los/as participantes y los/as facilitadores/as del encuentro, se hicieron necesarias evaluaciones internas y externas. Para las *evaluaciones internas* se tomó en consideración toda aquella información procedente del interior del grupo de facilitadores/as que manejaron el encuentro. Partiendo de esta premisa, comparamos y contrastamos a través de *evaluaciones externas*. Para eso se invitó a dos profesoras de la EGTSBL, para que ejecutaran dicha evaluación. Finalmente, una de las evaluaciones más importantes, fue la *evaluación participativa*, ya que ésta permite la intervención de los/as líderes y/o voluntarios/as activos/as en el análisis cualitativo de las fortalezas y debilidades que se obtuvieron y manejaron en la realización del encuentro.

Además, se utilizó el *material didáctico* preparado por los/as facilitadores/as que ofrecieron los talleres y aquel *material creado* por los/as líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as durante los mismos. Este material visual enriqueció el análisis de la experiencia, ya que de cierta forma, ilustraba lo analizado, expresado y sentido por

los/as participantes durante el encuentro. Esto provoca que los/as mismos/as sean actores y actrices activos/as dentro del proceso de sistematización. Finalmente, el *informe final del encuentro* nos facilitó una reflexión sobre las actividades realizadas, los logros obtenidos y el impacto de los mismos en los/as participantes. A través de todas estas técnicas se obtuvo la información individual y colectiva de las experiencias y las reflexiones durante el Encuentro de Líderes y Voluntarios/as Activos/as.

Con el propósito de facilitar el análisis y la interpretación de las experiencias vividas durante el encuentro, se hará referencia a un modelo de análisis cualitativo que puntualiza en tres momentos claves de la experiencia: describir la experiencia, analizar los ejes a ser sistematizados y por último, establecer relaciones para tener una visión crítica en carácter de su totalidad (Wolcott, 1994). Partiendo de lo antes planteado, se hace necesario analizar los ejes sistematizados a raíz de los lineamientos teóricos que se fundamentan en la teoría crítica y la teoría dialéctica, relacionándose entre sí y facilitando el análisis teórico-práctico que propone la sistematización (Ortiz & Vientós, 2007).

Tercer momento

La sistematización como propuesta para la producción de conocimiento incentiva y promueve la divulgación de los aprendizajes (FAO, 2004). Los saberes producidos dentro de esta experiencia van dirigidos primordialmente a los/as líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as que fueron protagonistas de esta experiencia. Además, como una forma de promover el intercambio de experiencias y la creación de nuevo conocimiento, estos saberes deben ser compartidos con aquellos/as líderes y voluntarios/as activos/as pertenecientes a aquellas comunidades geográficas que por una

razón u otra no pudieron ser partícipes de dicho encuentro. Finalmente, los saberes producidos en este proyecto deben ser compartidos con aquellos/as organizadores/as comunitarios/as, la facultad y estudiantes de la EGTSBL que se encuentran comprometidos/as con crear un trabajo comunitario más allegado a la realidad social puertorriqueña.

Como parte de las actividades de divulgación, se redactó un informe donde se plantean las actividades realizadas, los logros obtenidos y el impacto en la comunidad. Además, un documento donde se plasman los aprendizajes y los conocimientos teóricos prácticos del mismo. También, se enviará un artículo a la Revista Análisis para ser considerado para publicación. De esta manera quedará plasmado en un artículo profesional las experiencias vividas durante el encuentro de líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as. Esto facilitará que dicha experiencia esté disponible para el beneficio de la comunidad participante, la facultad, estudiantes de la EGTSBL y el público en general.

Análisis e Interpretación

El análisis tiene como base teórica tres fases a partir del ordenamiento y recuperación de los datos. La primera fase consiste en describir el contexto histórico, la segunda en analizar los ejes sistematizados y la tercera identificar los lineamientos teóricos que se plantean en los ejes identificados (Wolcott, 1994). La información está ordenada y clasificada en una categoría, la cual se vincula con los cuatro ejes de sistematización. De igual forma, se incluyen escritos, notas y verbalizaciones hechas por los/as participantes que sustentan cada categoría. Las expresiones, escritos y notas están citados textualmente. Para establecer de cual comunidad proviene la citas se identifican

nombrando la comunidad a la cual pertenecen los/las participantes (Ortiz y Vientós, 2007).

Contexto Histórico

La erradicación de la pobreza ha sido tema de discusión y objetivo de campañas políticas en diversos países, incluso a nivel internacional y global. Las alternativas, estrategias y técnicas que se han empleado para lograr dicho propósito han sido innumerables. Sin embargo, en los albores del siglo XXI la pobreza sigue siendo un tema de debates intensos y sobretodo un problema evidente de grandes proporciones mundiales y de extensas consecuencias sociales.

En Puerto Rico el panorama no es tan diferente a la realidad mundial en lo que al tema de la pobreza se refiere. Según los estándares del Censo de los Estados Unidos, el 48% de la población puertorriqueña vive bajo el nivel de pobreza. Si “las ayudas” federales se excluyen, entonces la pobreza constituiría el 65% de la población (recuperado de *El Nuevo Día*, 12 de diciembre de 2005, p.12). Aún así, y a pesar de estas cifras, nuestra sociedad, y sobre todo el gobierno sigue pensando que en Puerto Rico las cosas están bien y que la pobreza es mínima. Esta realidad mágica provoca que la pobreza no se analice desde sus bases estructurales, sino que se busquen soluciones remediativas en donde se criminaliza a aquellos/as que pertenecen a esta clase. En lugar de crear políticas y se inviertan recursos para mitigar la desigualdad social y la pobreza, se hace lo contrario. Se criminaliza a los pobres y los lugares donde habitan son protagonistas del señalamiento y la exclusión pública. Se les desplaza de las áreas geográficas donde han habitado por generaciones con la excusa de que se hace en nombre

del “progreso y el desarrollo del pueblo”. Pero, ¿de qué progreso?, ¿de que desarrollo hablan? y ¿a qué pueblo se refieren?

Es interesante que el señor Bernardo Klisberg de la UNESCO planteara que “si Puerto Rico quiere atraer inversión económica tiene que destinar recursos para mitigar la desigualdad y la pobreza” (recuperado de *El Nuevo Día*, 12 de diciembre de 2005, p.12). Sin embargo, ¿eso es posible en Puerto Rico, siendo el país una colonia de los Estados Unidos? Se plantea esto porque las políticas sociales en ese país, especialmente bajo el mandato del actual presidente, no se fundamentan en la mitigación de la desigualdad y la pobreza. Al contrario, se entiende que lo que permiten es que esa desigualdad se sostenga y que la pobreza pase a un tema de cuarto o quinto plano. La “guerra contra el terrorismo” (excusa barata para invadir países económicamente más débiles, pero con recursos valiosos), la “defensa nacional” (realmente defensa de los intereses de mercado) y el mantenimiento de su *status* como potencia mundial son los tres temas que ocupan los primeros tres planos del plan actual del gobierno estadounidense.

Históricamente en Puerto Rico, los movimientos o luchas que se han realizado para denunciar la desigualdad y la pobreza han sido protagonizados por miembros de la sociedad civil. Dichos movimientos y luchas han servido como antecedentes para los procesos autogestionarios y de emancipación comunal en el país. Cuando esas luchas se convierten en luchas con alcance público e incluso mundial y cuando se presentan como una amenaza para los intereses económicos y políticos de las estructuras gubernamentales, entonces es que se convierten en políticas y procesos políticos enfocados en la justicia social.

Así sucedió en los años treinta (30) donde se fomentaba el poder local a través de la movilización estratégica de la gente pobre y la clase obrera, desarrollando líderes internos que articularan el interés específico de la comunidad, y de esta manera se aseguraran de que los esfuerzos organizacionales surgieran de la propia comunidad. Los esfuerzos eran invertidos en los grupos específicos con el propósito de que estos grupos pudiesen influir en las decisiones del gobierno local en cuanto a la distribución de recursos (Recuperado de <http://www.casapueblo.org/english/index.html>, el abril de 2006).

Para los años cincuenta y sesenta (50 y 60) comienzan a tomar lugar diversos e intensos cambios sociales como: el aumento en la disponibilidad de fondos privados para la organización comunitaria y la reducción en los servicios municipales, creando una atmósfera apropiada para los esfuerzos de las organizaciones. El número de organizaciones que servía a las comunidades pobres, aumentó considerablemente, y así también su poder político. (Recuperado de <http://www.casapueblo.org/english/index.html>, el abril de 2006).

En la década de los setenta (70) se comienzan a crear las primeras coaliciones nacionales de organizaciones que traspasaron las barreras de los vecindarios para poder lograr adelantar sus agendas a nivel nacional y en contra de los grandes intereses corporativos. Sin embargo, en los años ochenta (80) comienza a darse un período más conservador en el cual la organización comunitaria se dirigía de la movilización a gran escala hacia estrategias locales menos confrontacionales, tales como el desarrollo económico comunitario y las alianzas con elites políticas y sociales. (Recuperado de <http://www.casapueblo.org/english/index.html>, el abril de 2006).

No es hasta los años noventa (90) que se comenzó, y aún continua, un momento conocido como “Law and Organizing” que busca crear una práctica del derecho dirigida a darle herramientas de apoderamiento a las comunidades en desventaja. En esta dinámica, el/la abogado/a no se ve en su rol tradicional de litigación donde sólo sus conocimientos logrados podrán ayudar a su cliente. Éste/a se convierte en un miembro más de la organización que usa sus destrezas legales para ayudar al grupo a organizarse, pero también se involucra en las actividades organizacionales como un/a colaborador/a más, dándole sentido de apoderamiento a los miembros de la comunidad. No sólo los/as abogados/as intervienen en el desarrollo de las comunidades, sino que hay una gama de profesiones que vinculan sus objetivos y metas con las del desarrollo y emancipación de las comunidades puertorriqueñas. (Recuperado de <http://www.casapueblo.org/english/index.html>, el abril de 2006. Algunas de éstas son: la pedagogía desde una visión crítica y liberadora, la psicología social comunitaria, la planificación urbana y ambiental, la administración pública, la arquitectura con una visión comunitaria y ambiental, la administración de empresas con un enfoque cooperativo y de desarrollo económico solidario/sustentable y trabajo social, entre otras. Específicamente el trabajo social con un enfoque comunitario, su génesis se concibe en dos aspectos: disciplinario y el de la profesión. Es el resultado de un doble proceso de formación. En el primer momento se puede observar la formación empírica o práctica que procede de una serie de procesos y experiencias de ayudas en el ámbito comunitario, superando los límites de la individualidad, hasta complejizarlo de manera colectiva. En segundo lugar, la formación teórica es el resultado de las diversas elaboraciones de la organización comunitaria como uno de los métodos clásicos del trabajo social y de la

introducción de los enfoques sociológicos y psicosociales en la teoría y la práctica profesional. Esto se manifiesta en los procesos de reconceptualización que se han venido dando en América Latina y por ende, en Puerto Rico (Báñez, T., 1997). Se puede concluir que el trabajo social comunitario afirma y enfatiza las ayudas en las relaciones humanas y sociales dirigidas a trabajar situaciones y problemas que enfrentan las comunidades, tanto geográficas como funcionales. Esta metodología nos permite trabajar con los/as residentes de manera individual y colectiva con el propósito de que las personas analicen su realidad social, política, económica, histórica y cultural, coaccionando la organización comunal para transformar sus localidades.

La realidad es que los procesos políticos y políticas sociales creadas en Puerto Rico, en su gran mayoría, han fomentado el sostenimiento de la ideología neoliberal económica impuesta por el poder gubernamental al que se encuentra sometido nuestro sistema político-económico. El “poder de estado” de Puerto Rico es bien limitado y todos sabemos que las políticas y leyes que provienen del gobierno estadounidense van por encima de aquellas creadas en nuestro gobierno. Además, culturalmente se nos ha metido en la cabeza que todo lo que proviene del norte es por nuestro bien, nuestro progreso y sobre todo, para conseguir ese título del “país desarrollado” que tanto anhelamos. Es como la familia de “alta sociedad” que esconde todos sus problemas familiares solo por el hecho de mantener el título de “familia ejemplar y adinerada”.

No obstante, cada vez que intentamos buscar esa similitud o igualdad con el país al que tanto soñamos “pertenecer y parecer”, caemos de un piso 20 y nos estrellamos con el concreto. Pues realmente esa democracia condicionada y de la cual los norteamericanos son tan defensores, consiste en una defensa imaginaria de los intereses

de unos pocos sobre los derechos de otros muchos en nombre de la libertad y la democracia. Mientras tanto, ha pasado un año en donde la rama ejecutiva de nuestro país y la rama legislativa no han podido o querido ponerse de acuerdo con un presupuesto económico adecuado para empujar el proyecto del gobierno. Se ha convertido en una guerra fría de colores de partido e ideologías de estatus que sólo buscan defender sus intereses particulares y olvidan que los problemas, necesidades e intereses del pueblo deben ir primero. El único planteamiento que se ha escuchado por parte de uno de los legisladores y que fue utilizado como motivo de alarma para que ambas ramas intentaran ponerse de acuerdo era que el gobierno iba a quebrar y que el país se iba a quedar sin fondos federales para los proyectos planeados para el próximo (actual) año fiscal. Dicho planteamiento sustenta el hecho de que la visión de “desarrollo económico” del gobierno está basada en la dependencia crasa de los recursos importados y del capital económico de los Estados Unidos. Esto deja a un lado las afirmaciones de parte de aquellos sectores con “poder” en nuestro país de que respaldan el desarrollo auto-sustentable y la autogestión como vías para mitigar la desigualdad social y la pobreza en Puerto Rico. Aun así, esto no significa que todo debe darse por vencido, ya que existen diversos grupos de la sociedad civil puertorriqueña que creen en esa utopía de futuro que nos plantea la dialéctica. Son espacios o bolsillos en donde verdaderos problemas sociales, económicos y políticos se discuten y se le busca alternativas y soluciones reales y esperanzadoras. Particularmente y de manera importante, es que se le otorgue representación y participación a todos los sectores de la sociedad de forma que se pueda tener una visión más amplia de la realidad social puertorriqueña. En estos sectores o grupos está vigente el proceso de develación y concienciación, por lo que se producen

unos análisis y procesos colectivos en donde se reclaman espacios y derechos que no han sido reconocidos u otorgados. Así es con comunidades como: Capetillo, Cantera, Juan Domingo, Piñones, Vieques, Adjuntas, Sierra Maestra y Cayo Hueso, Caimito, las comunidades aledañas al Caño Martín Peña y el grupo de Diálogo para la Autogestión que dirige el Lic. Ayoroa Santaliz, entre otros grupos. Son estos sectores, grupos y comunidades los que no dejan que esa lucha contra la desigualdad social se olvide y que la pobreza se haga evidente a aquellos sectores que la niegan o no desean verla. Estos grupos de personas de la sociedad civil son los que mantienen esa llama de utopía de futuro encendida. De forma que aquellos que todavía permanecen dormidos bajo el sueño mágico de la “igualdad y democracia” estadounidense despierten y tomen conciencia de la realidad en la que se desenvuelven. Estos grupos son los que mantienen esa conciencia de lucha despierta y a estos grupos es a los que nuestra profesión debería aspirar a pertenecer; de forma que no se siga perpetuando ese asistencialismo e individualismo al que hemos sido acostumbrados. Ya es hora de que la realidad de Puerto Rico se transforme y queda de parte de nosotros (la sociedad civil) el que esa transformación se lleve a cabo.

Eje y Categorías Sistematizadas

Eje: Creando Alianzas

Como eje central de sistematización debemos señalar que los aprendizajes, contribuciones y experiencias de los actores y actrices se dieron en diversos contextos comunitarios. Por lo cual, el análisis e interpretación de este proyecto se inclinará al trabajo realizado en estos escenarios comunitarios. Sin embargo, debemos resaltar que las experiencias, contribuciones y aprendizajes obtenidos durante este proceso representan

sólo una pequeña parte de las vivencias de estos/as líderes y voluntarios/as. Reconociendo la importancia de dichas experiencias de vida, es que sistematizamos el proceso vivido durante el Encuentro; con el propósito de que se contextualicen los aprendizajes obtenidos y sean compartidos para beneficio de los propios participantes y futuras generaciones.

En las categorías de análisis se observarán diversos temas, previamente explorados y basados en la necesidad real de las comunidades. Estos temas -y categorías- mantienen un hilo conductor que se trasladó de taller en taller, buscando como fin último la reflexión participativa sobre la importancia de crear redes de apoyo y alianzas que faciliten el trabajo en comunidad.

Categorías de Análisis

En el taller *Lo que tenemos en común*, se conceptualizaron situaciones que se dan en las comunidades participantes a través de ejemplos reales como: la consulta comunitaria del Parque de Capetillo en Río Piedras, la implantación y construcción de los Túneles en Maunabo; sin dejar a los compañeros/as que pretenden crear el Fideicomiso de Tierras en el Caño Martín Peña y la histórica organización del liderato en la Península de Cantera. Partiendo de esto, los/as líderes y voluntarios/as activos/as reflexionaron críticamente sobre sus situaciones en particular y exploraron la dicotomía existente con el macro contexto social. De la misma manera, los/as líderes y voluntarios/as analizaron, se familiarizaron y solidarizaron con “issues” comunes inter-comunitarios. Además, se propició un análisis reflexivo sobre las razones por las que no se crean alianzas entre comunidades como resultado del protagonismo intrínseco de una sociedad inmersa en las corrientes neoliberales.

Como parte del ejercicio participativo, las comunidades manifestaron sus situaciones y a su vez simpatizaron con los problemas presentados por otros grupos. El grupo G-8, que incluye varios sectores de Santurce (Israel, Bitumul, Buena Vista Santurce, Buena Vista Hato Rey, Parada 27, Barrio Obrero-Marina, Barrio Obrero San Ciprián, Las Monjas), expresó que tienen en común problemas de infraestructura, dificultad en la organización de la gente y los grupos del G-8 y diversas complicaciones en cuanto a lo que significa el proceso de desalojo de residentes de las zonas afectadas.

Las comunidades de Cantera, Capetillo y Guaynabo mencionaron que actualmente trabajan con problemas como vivienda, salud ambiental, infraestructura y falta de recreación. Por su parte, Maunabo, Israel, Buena Vista-Santurce y Sabana Seca, mencionaron que algunos de los problemas en común son la utilización y venta de drogas, deserción escolar, deambulantes, falta de programas educativos y de recreación para niños y ancianos, así como poca integración de los jóvenes. En cuanto a esto último un líder expresó:

“todos tenemos estos mismos problemas y situaciones, son comunes en todas las comunidades... Pero hay que unirse para trabajar y luchar contra ello. En todas las comunidades hay jóvenes organizados o participando. Esto es importante para crear líderes para el futuro... se está trabajando para la solución de los problemas y para ello los jóvenes deben estar preparados, para eso hay que seguir apoyándolos”.

Luego de explorar las situaciones en común, se auscultó sobre los retos que tenían como comunidades. En resumen, los/las participantes mencionaron los siguientes: cabildeo con gobierno y la legislatura, discrimen social, mejorar la infraestructura, mejorar la situación económica, trabajar por el apoderamiento y fortalecimiento del liderato, comenzar a determinar prioridades correctamente.

Tomando en cuenta las situaciones presentadas por estos/as líderes y los retos que mantienen en su lucha diaria, se exploraron las posibles soluciones que como grupo se han planteado. Algunas de las soluciones presentadas fueron:

1. Proteger las leyes existentes que favorecen la organización comunitaria y garantizan los derechos de los residentes (Ej. Ley para el Desarrollo Integral del Distrito de Planificación Especial del Caño Martín Peña (Ley # 489 del 24 de septiembre de 2004).
2. Fomentar la creación de alianzas (ej. otras comunidades, universidades, empresas privadas)
3. Solicitar asesoría y apoyo de diversos profesionales
4. Capacitar al liderato y promover la educación y organización
5. Fomentar desarrollo económico sustentable y sostenible

Por otra parte, a estas comunidades las situaciones las unen como personas y como grupos. Uno de los/as líderes mencionó: “el trabajo por la comunidad y la solidaridad [es lo que nos une]. Esta solidaridad ha sido posible por los problemas que enfrentamos en común...”.

Tejiendo Alianzas Comunitarias se define como una de las herramientas medulares dentro de este Encuentro, ya que nos incentiva a describir y reconocer destrezas, capacidades y habilidades individuales y colectivas que permitan la creación de alianzas. Por otro lado, este taller condujo al grupo a explorar lo siguiente: ¿cómo se crean las alianzas?, ¿cuáles son los elementos para crear alianzas?, tipos de alianzas, propósitos y enfoques de las alianzas, ¿cómo la gente sabotea las alianzas por asuntos de

poder?, categorías de las alianzas, ¿a quién responde la alianza?, beneficios de las alianzas y alianzas ideales vs. alianzas reales.

Durante este ejercicio, el objetivo principal fue explorar mediante el diálogo participativo las diversas formas de crear alianzas. Como punto de partida, se identificaron las fortalezas y debilidades de cada organización. Algunas de las fortalezas mencionadas fueron: organización, liderazgo, valentía, sentido de lucha, unidad, perseverancia, compromiso, aceptación líderes, realización de procesos participativos, respeto al ser humano, solidaridad, continuidad en los procesos, entusiasmo, sentido de pertenencia, pro-juventud, creatividad, respeto y confianza. Luego, se identificaron problemas apremiantes que manifestaban las comunidades. Estos problemas fueron: deambulantes, drogas, educación general, violencia, contaminación ambiental e infraestructura.

A través de la discusión sobre las fortalezas y debilidades de cada comunidad, se profundizó en el análisis de la importancia de la creación de alianzas para un trabajo efectivo. Esto, ya que se logró que los grupos identificaran la fortaleza que tenía otra comunidad de la cual se podía beneficiar su grupo y viceversa. Esto, en resumen, promovió que las comunidades comenzaran a intercambiar fortalezas y habilidades para solucionar problemas en común.

Acción Social vs. Acción Solidaria se conceptualizan como procesos o modelos que son utilizados en las comunidades para impulsar transformaciones desde el contexto comunitario, social, político, económico y cultural. Partiendo de esto y de las experiencias de luchas comunitarias vividas por los/as participantes, se pretende buscar diferencias, similitudes, ventajas y desventajas entre ambas acciones. Además, se

pretende llevar ambas visiones de la acción a la reflexión profunda a través de cuestionamientos como: ¿qué es acción social y acción solidaria?, visualizar la acción social desde una perspectiva macro como parte de un proceso de crear alianzas y mantenerlas, ¿en qué momentos somos autores/as de esa acción?, ¿qué y cuál es todo el proceso?, ¿quién se involucra en los procesos de cambio, de toma de decisiones y en los procesos de estar ahí?

Como parte de la discusión de esta temática, los/as participantes mencionaron diversas características que se destacan en cada acción. En cuanto a la acción solidaria mencionaron que existe escasez de la misma, que se necesita unión, hermandad, compañerismo, firmeza, continuidad a los procesos, lealtad, responsabilidad, comunicación efectiva, trabajar por el bien común, autogestión, amor y entendimiento. Por otro lado, expresaron que la acción social debe ser trabajada con mucha conciencia y acción. Se deben planificar responsablemente los objetivos de lucha. Las estrategias de acción y movilización deben ser apropiadas (utilización de la prensa, piquetes, marchas, protestas, etc.). Los líderes deben tener experiencia y conciencia de la motivación-acción para lograr una movilización efectiva.

En cuanto a las diferencias entre la acción solidaria y la acción social, los grupos señalaron que existe una discrepancia fundamental. Se refieren a que en la acción solidaria puede o no haber activismo, puede o no haber acción social. No obstante, en el caso de la acción social, mencionaron los/as participantes, tiene que haber un movimiento y tiene que haber un modo de acción solidaria.

Como parte de la conclusión de este ejercicio práctico, las comunidades trabajaron con diversas tácticas de acción social, en las cuales detallaron los objetivos a

seguir, las estrategias a utilizar, los recursos humanos, fiscales y materiales que se necesitan, el tiempo asignado para ejecutar cada parte del plan y el blanco de acción.

Comunicación y uso de Nuevos Medios se define a partir del efecto que la globalización ha tenido en los medios tecnológicos y de comunicación existentes en la sociedad. Es desde aquí que surge la necesidad de colocar dichos medios al alcance de los/as líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as que trabajan diariamente por transformar su realidad. Éste fue operacionalizado de la siguiente manera: ¿cómo se utilizan los medios y la informática para crear alianzas?, beneficios y ventajas de estos medios, ejemplos de redes o alianzas comunitarias en la Internet, ¿cómo se utiliza la Internet para hacer investigación para la comunidad?, ¿qué entienden por medios de comunicación y las destrezas que deben tener para manejar estos medios?

En este taller se comenzaron los trabajos exponiendo la intención de comunicar algo. Los/as participantes mencionaron que es tratar de: crear consenso, informar, unir a la gente, divulgar información, compartir ideas, buscar la reflexión y la crítica constructiva. Así mismo, se dialogó sobre la brecha digital, la cual puede verse como una limitación; pues la tecnología se hace indispensable en estos tiempos para muchos procesos comunitarios. Los grupos destacaron que a causa de la brecha digital: la información llega tarde o no llega, puede tenerse un ordenador pero no tener acceso a la Internet, falta de interés de las personas en aprender o falta de destrezas para manejar los aparatos tecnológicos.

Para superar esta brecha digital, las comunidades participantes propusieron que:

1. Se oriente a las comunidades
2. Se ofrezcan talleres interactivos a las comunidades

3. Se presente la tecnología como algo accesible y sencillo para que la gente se interese por orientarse
4. Fomentar el interés creativamente para que la gente tome cursos o talleres relacionados al manejo y uso adecuado de la tecnología
5. “Bregar” con el temor de la gente a trabajar/aprender a usar un ordenador
6. Conseguir el equipo necesario. Además del conocimiento, se necesita el mismo

En resumen, se logró trabajar con medios alternos a los tradicionales utilizados en las comunidades participantes. Se les proveyó un espacio para que comenzaran a relacionarse con un ordenador. Sobre esto último, un líder comentó: “Se vio que se pueden agilizar los procesos, es sencillo, la información es rápida...”. En adición, se promovió la importancia de crear alianzas con diversos sectores aledaños a sus comunidades, los cuales tienen el equipo tecnológico y el personal adiestrado en tecnología, como por ejemplo, las universidades.

Ruta Comunitaria: esta es mi comunidad

Con el propósito de poner en contexto el trabajo realizado por los/as líderes participantes, a continuación se presenta un resumen realizado por las propias comunidades sobre su historia, vivencias y luchas. Se incluye también una reflexión del camino a seguir como grupo, teniendo en cuenta la importancia de trabajar en alianzas.

I. Grupo: Líderes Jóvenes en Acción (LiJAc)

Su comunidad fue establecida a partir de los años 30 y ha continuado en pie de lucha hasta la actualidad. Algunos de los eventos importantes que marcaron su proceso de

lucha comunitaria son: la creación de letreros educativos, participación en un taller a Capetillo, la incorporación a participar de las actividades comunidades del Grupo de las Ocho Comunidades del Caño Martín Peña (G-8), participación en un Taller Residencial, realización de las Parrandas Navideñas, Campamento de Verano y diversas actividades de confraternización.

Como reflexión de otros procesos a seguir, LiJAc mencionó como propósito principal: “capacitar a liderato joven, identificar jóvenes voluntarios de las ocho comunidades aledañas al Caño Martín Peña para que trabajen por sus comunidades”. Para trabajar inicialmente con este objetivo, los jóvenes entienden necesario identificar los espacios creados para la participación, toma de dediciones, desarrollo de liderazgo y destrezas, y promover la presencia y colaboración en estos escenarios. Según LiJAc:

“esto último provoca o incentiva a los jóvenes hablar en público y fomentar su liderato. Todo esto termina convirtiendo a los líderes jóvenes en capacitadores y facilitadores de procesos comunitarios con personas de sus comunidades y ellos mismos”.

Como reflexión final sobre la creación de alianzas, el Grupo LiJAc destacó la importancia del trabajo en unión con otras comunidades... *“Porque juntos lo lograremos” “Claro que si” “Porque podemos”...*

II. Grupo: Comunidad de Barrio Obrero San Ciprián y Buena Vista Santurce

Su comunidad comienza a organizarse en los años 30 con los obreros que venían del campo y se establecen a las orillas del Caño Martín Peña. Para los años 50 y 60 se comienzan a formar organizaciones comunitarias con el propósito de ayudar a las personas de la comunidad. Esto dio pie para que en el año 2002 se estableciera el proyecto ENLACE. A raíz de esto, comienza una movilización y nueva organización de las comunidades Barrio Obrero San Ciprián y Buena Vista Santurce. Se constituyen

juntas de residentes, pero las mismas se separan por diversas razones. Para eso del año 2006, se establece la nueva junta, hasta la actualidad.

Como eventos importantes que marcaron su historia mencionaron los siguientes:

- § Se creó el primer centro mini oratorio de San Juan Bosco
- § Se logró que el Municipio de San Juan se interesara por mejorar la infraestructura de la comunidad y la limpieza.
- § Se logró la planificación para el realojo de los residentes
- § Se han promovido actividades socioeducativas
- § Se realizó un estudio comunitario
- § Para el año 2006, se establecieron redes de comunicación con funcionarios públicos para lograr más apoyo gubernamental
- § Se logró vincular a la comunidad en la limpieza y rescate de una cancha
- § Se crearon boletines informativos
- § Se contactaron recursos profesionales que orientaran a la comunidad
- § Se ha logrado que la personas de la comunidad vengan a pedir apoyo a las organizaciones comunitarias

Como reflexión final sobre el trabajo en conjunto este grupo mencionó que: “el trabajar en equipo logra desarrollar destrezas para alcanzar las metas de las comunidades”.

III. Grupo: Comité pro desarrollo de Maunabo

El origen de esta organización surge para el año 1956, luego del huracán Santa Clara. Para el año 1996 se crea el comité Pro desarrollo de Maunabo y para el 1998, el comité visita por primera vez el humedal. En el año 2000, el humedal se declara reserva natural y la comunidad continúa organizándose para facilitar la comunicación, ya que ésta era poco efectiva. Luego, se formaliza la organización que mantienen en la actualidad.

Como eventos importantes dentro de su desarrollo, destacaron los siguientes: realización de reuniones, la aprobación de proyectos como Sierra Pandura y Humedal Punta Tuna, Reapertura del Faro Punta Tuna y los Túneles de Maunabo. Otras actividades son la creación de Certámenes de Escuelas y el día de logros del comité.

Este grupo visualiza a su comunidad en el futuro como una eco-turística, en armonía con el ambiente y conservando las reservas naturales; con los túneles en funcionamiento, museos, torres de observación y siendo un centro de educación e investigación en el área de Punta Tuna.

En cuanto a su reflexión final sobre las alianzas, destacaron que por su propia experiencia saben la importancia de crear alianzas para lograr las metas de la comunidad. Maunabo expresó tener alianzas creadas con la Universidad de Puerto Rico, diversos asesores voluntarios, centro de investigaciones, la comunidad religiosa, con líderes políticos, escuelas de su pueblo y otras comunidades.

IV. Grupo: Cantera

Esta organización surge como consecuencia de la contaminación existente en la misma y por cambios geográficos. Llevan organizados alrededor de 15 años y han sido protagonistas y testigos de diversos cambios históricos-sociales-culturales y económicos.

Como eventos importantes destacan los siguientes: Creación de organizaciones comunitarias, la creación de un plan de desarrollo integral y la Compañía Pro Desarrollo la Península de Cantera, varios proyectos de vivienda, techo de la cancha, parques para los/as niños/as, variedad en actividades socio-culturales, como por ejemplo: el Festival Anual de la Guachinanga.

Cantera visualiza como propósito de lucha principal, la culminación del Plan Integral previamente desarrollado. En cuanto a la creación de alianzas, esta comunidad señaló la importancia vital de trabajar en equipo y de buscar recursos que puedan apoyar las iniciativas de los residentes. Como ejemplo de su trabajo en alianza, mencionaron que mantienen acuerdos de colaboración tanto con el sector privado, como con el sector público/gobierno. Destacaron, que se hace necesario, establecer más alianzas con otras comunidades y promover el liderato entre los jóvenes para garantizar el seguimiento y la continuidad de las luchas comunitarias.

V. Grupo: Capetillo

La organización de la comunidad comenzó a finales de los años 90 cuando surge la Asociación de Residentes de Capetillo en Marcha. Este grupo busca solucionar diversos problemas de la comunidad. Existen otras dos organizaciones: Asociación Recreativa y Deportivas. Éstas tienen como propósito crear disciplina y fomentar la recreación y el deporte. La otra organización es Jóvenes Luchando por Capetillo

(JOLUK), la misma se fundó en el 2004 con la lucha del parque. Hoy día las organizaciones siguen activas y en pie de lucha.

Los eventos importantes que se destacan en esta organización son:

- § Actividad “Paredes que Educan”
- § Realización de una Consulta comunitaria
- § Protestas frente a la presidencia de la UPR
- § Actividad de Encendido de la Navidad
- § Participación en los “Jueves de Río Piedras”
- § Participación del Simposio Río Piedras se Integra
- § Participación en el Foro Social de Puerto Rico
- § Realización de una Feria Cultural
- § Proyecto piloto de autogestión comunitaria
- § Torneos Recreo-deportivos

Esta comunidad se concibe en el futuro como un grupo de trabajo unido por Capetillo. Su propósito principal es lograr que todas las organizaciones existentes puedan unirse, y como mencionó una líder: “la comunidad viva en Paz y tranquilidad y con orgullo de todo lo que se ha logrado en nuestra comunidad”. Visualizan ver todas las calles limpias y a una comunidad participando en proyectos de autogestión (Proyecto Ambiental).

Otro líder añadió [a lo antes mencionado]:

“estaremos orgullosos de poder tener nuestro centro comunal multi-usos, donde se puedan celebrar todas las actividades. También tendremos nuestra cancha de baloncesto bajo techo y “GYM” y nuestra micro empresa de composta y vegetales orgánicos. [Tenemos que] velar que nadie se meta en los intereses de la comunidad...”

Para finalizar, como reflexión del proceso de creación de alianzas, la comunidad de Capetillo apuntó a la necesidad de que se trabaje en equipo y observa esto como una oportunidad de crear redes de apoyo. Estos/as líderes manifestaron en consenso que esperan que: “las alianzas ayuden para respaldarnos unos a otros, para lograr con luchas y esfuerzos realizar nuestros sueños”.

Aprendizajes de la Sistematización

Importancia de la capacitación del liderato comunitario

En las comunidades con los/as líderes, tanto la realidad como la toma de conciencia, son muy importantes; de manera que para ejercer su rol en la sociedad se vale de la educación para trabajar con las mismas. La educación “designa todo acto o acción intencional, sistemática y metódica que el educador realiza sobre el educando para favorecer el desarrollo de las cualidades morales, intelectuales o físicas que todo hombre posee en estado potencial” (Ander-Egg, 1988: p.105). Por otro lado, Chiavenato (1999), define los procesos educativos como un ejercicio aplicado de manera sistemática y organizada, mediante el cual las personas desarrollan conocimientos, actitudes y habilidades, en función de objetivos definidos. El entrenamiento implica la transmisión de conocimientos específicos relativos al trabajo, actitudes frente a aspectos de la organización, de la tarea y del ambiente, y desarrollo de habilidades. Cualquier tarea, ya sea compleja o sencilla, implica necesariamente estos tres aspectos. Sin embargo, Paulo Freire (1977), menciona que la educación posee una gama muy amplia de interpretaciones que van desde la simple instrucción o entrega de información o conocimiento, hasta el crear personas concientes de la realidad.

Por otro lado, Ayala, Maldonado y Toro (2003) definen los procesos educativos como experiencias de aprendizaje que promueven la adquisición de conocimientos metodológicos, que nacen de la integración conciente y coherente de objetivos contradictorios y estrategias; con las cuales se generan acciones y actitudes transformadoras. Estos procesos de educación, más que en el individuo, se hacen patentes en el colectivo. En este contexto, la educación va dirigida a muchos y no a un individuo en específico; tratando de crear personas más capacitadas y dispuestas a enfrentar su realidad. Este tipo de educación y transformación de la realidad es posible a través de la educación popular. Según Freire (1977), la educación popular es aquella que se vincula al construir herramientas dentro de los sectores populares para que vean la liberación como el objetivo final. La educación es entonces una herramienta dialéctica mediante la cual los sujetos sociales se forman, comprenden la realidad y la transforman. De manera que esta educación se antepone a lo que el mismo Freire ha denominado como educación bancaria. Este tipo de educación “es autoritaria, dominadora, elitista y reproductora de los valores del sistema económico y social vigente (el individualismo, la competencia, el clasismo). Pero quizá la característica principal, respondiendo a la reproducción de los valores del sistema, está dada por la apropiación de los conocimientos que realizan las elites dominantes en su afán de mantener y consolidar su hegemonía en la sociedad (Capacitación de Promotores de Base, 1988; p. 9).

Resolver situaciones comunes dentro de una comunidad geográfica o funcional, requiere conocimiento aplicado. Aquí partimos de la premisa de que todos tenemos una cantidad mayor o menor de conocimiento. Cuando éste no es suficiente para construir una escena más cercana al ideal, hay que adquirir nuevas destrezas y habilidades con el

método de aprender haciendo. Al integrar la acción con el aprendizaje, la reflexión y el intercambio de experiencias, todos/as los/as integrantes del proceso aprenden de todos/as.

Lo anterior reafirma la importancia de la capacitación, pero no se reduce a ella. El proceso de aprendizaje colectivo se apoya en la capacitación, pero va mucho más allá, porque se trata de construir capacidades a través de un aprendizaje integral para el desarrollo. Éste incluye la familia, los sistemas de comunicación y de educación formal, el arte, el deporte, la recreación, la acción comunitaria y todos los procesos que se dan en el conjunto de la sociedad (Vélez Olán E., 2006).

Los procesos de educación del liderato comunal deben reconocer y respetar el nivel y la opinión de las personas dentro de los procesos. Además, es muy recomendable mantener relaciones horizontales y una planificación plena de los procesos de capacitación. El proceso de capacitación debe ser: constante, dinámico, participativo y divertido. Debe trabajarse con ejemplos de situaciones concretas y reales. De igual forma, se debe crear un ambiente distinto, continuo o constante. Finalmente, en los procesos de capacitación del liderato, es imperativo mantener un balance o una correspondencia constante entre lo que establece la teoría y las acciones de la práctica (Ortiz y Vientós, 2007). De esta manera, los/as líderes, los procesos de educación; así como sus protagonistas, son un conglomerado en el esfuerzo por transformar y cambiar la sociedad.

Por último podemos concluir que la educación dentro del contexto comunal provee a los/as líderes y a las organizaciones de base comunitaria la oportunidad de reconocer sus fortalezas y convertirse en líderes y voluntarios/as proactivos/as para atender los intereses, necesidades y situaciones del entorno socio-histórico en el cual

residen. De esta manera, se tendrá presente que los procesos educativos deben basarse en la auto-determinación, la auto-ayuda y el desarrollo de liderazgo. A través de estos componentes se desarrolla la localidad geográfica de manera holística e integral. De esta manera se pueden proveer servicios integrados donde se obtenga el máximo de recursos de una forma inclusiva y donde se pueda obtener un mejor aprendizaje y mejor calidad de vida.

Importancia de inclusión de jóvenes en los procesos comunitarios

La población de jóvenes en Puerto Rico comprende un colectivo significativo en el tejido social del país. Según datos recogidos durante el Censo de 2000, la población puertorriqueña de jóvenes entre las edades de 13 a 29 consistía en 1,006,462, representando un 24.6% de la población total en Puerto Rico. Sin embargo, aunque los/as jóvenes conforman un colectivo numeroso y significativo en la sociedad puertorriqueña, no se ha podido lograr desarrollar un proyecto político y social que logre integrarlos/as efectivamente dentro de los diversos procesos de participación (Quiles, I. M., 1997).

La representación social dominante con que se analiza a los/as jóvenes en Puerto Rico está basada fundamentalmente en manifestaciones de conducta atribuidas de forma generalizada y con las cuales se etiqueta a esta generación. Estas manifestaciones conductuales son vistas como “impropias” por el sector poblacional que domina al país (los adultos), provocando que las mismas sean utilizadas para señalar, juzgar y controlar a este sector. De esta manera, se ha logrado construir una imagen pesimista de los jóvenes, la cual es constantemente reforzada por los medios de comunicación quienes bombardean al pueblo con imágenes y titulares en donde quedan retratados/as como protagonistas de actos delictivos llenos de violencia. Es aquí donde el concepto de “ser

joven” en Puerto Rico significa encontrarse inmerso en la “la peor etapa de la vida.” En este justo momento es donde la frase de que “la juventud está perdida” quiere rompernos el tímpano y hacernos gritar, porque nuestros/as jóvenes “no tienen futuro.”

En la época actual ser joven significa insertarse en un período generacional que no posee un reconocimiento social definido más allá del ser rebelde y padecer de “rebeldía”. Papalia y Wendkos (2001) definen “rebeldía adolescente” o juvenil como “un patrón de confusión emocional, característico de una minoría de adolescentes, que puede incluir conflicto familiar, alineación de la sociedad adulta, comportamiento imprudente y rechazo de los valores adultos.”

Para nuestra sociedad el término “minoría de adolescentes” no aplica. Se prefiere medir a todos los jóvenes con la misma vara, ya que al fin y al cabo son sólo eso, jóvenes. Socialmente a los/as jóvenes, junto a los/as niños/as y los/as ancianos/as, no se les reconoce su aportación y se les limita la participación en el sector social, político y económico (no incluye el consumo) de la sociedad. Éstos/as sólo deben limitarse a obedecer órdenes, portarse bien y estudiar con el propósito de prepararse para entrar al mundo laboral. Cualquier cosa que la juventud haga fuera de esto, será vista con malos ojos, identificado como un problema y clasificado como un acto de rebeldía.

La falta de reconocimiento social que existe hacia los/as jóvenes provoca que la imagen de estos/as sea una estereotipada. Referente a esto, la socióloga Inés M. Quiles (1997) plantea que tanto los jóvenes, así como los niños y ancianos, en fin todos aquellos que no son considerados adultos, se encuentran sin espacio social previo y posterior a la vida adulta. El mismo discurso es parte de la cultura de la sociedad puertorriqueña, ya

que aquí los/as jóvenes poseen un rol pasivo en el cual se limitan a obedecer y a educarse, pues no son considerados/as sujetos productivos para la economía laboral.

Sin embargo, a raíz de diversas experiencias académicas y profesionales con jóvenes en espacios comunitarios, el colectivo de trabajo social de la EGTSBL reconoce la necesidad de que este grupo social se integre de una forma activa en los procesos comunitarios. Validando y reconociendo las valiosas aportaciones de las organizaciones comunitarias en la búsqueda de una sociedad equitativa y justa, entendemos que es necesaria una etapa de integración entre jóvenes y adultos dentro de los procesos comunitarios; de manera que se promueva un intercambio de experiencias y contribuciones que nutran la vida comunitaria. En una ponencia presentada en São Paulo, Brasil, titulada: “Asociándose con la Juventud para Construir el Futuro” (2005), se expuso que era injusto y poco preciso referirse a la juventud solamente a base de sus problemas y clasificarlos/as como sujetos no dignos/as de participar en los procesos sociales. En dicha ponencia se parte de la premisa de que los/as jóvenes son capaces de ser partícipes de estos procesos y trabajar para contribuir a la transformación de la sociedad desde sus experiencias y perspectivas. Además, se considera necesario que se geste un proceso de transición y renovación del liderato en el cual los/as jóvenes se inserten y se apoderen de los espacios de manera que permitan la continuidad y el desarrollo de los procesos comunitarios.

El que los/as jóvenes pudiesen participar activamente de los procesos que les afectan podría brindarles un sentido de confianza hacia ellos/as mismos/as y aumentaría su sentido de responsabilidad social. Éstos/as comenzarían a ser protagonistas de la transformación en los procesos de los cuales están siendo partícipes y dejarían de ser

meros/as espectadores/as. Hopenhayn (1988) nos indica que la población que se encuentra involucrada en los procesos comienza a liberar potencialidades que anteriormente no le eran permitidas, deja de ser instrumento u objeto de otros/as, y se convierte en protagonista de sí mismo/a como ser social. La participación, para los/as jóvenes significaría tener poder de influenciar en aquellas decisiones que afectan sus vidas, convirtiéndoles en protagonistas en el proceso colectivo. Menéndez (2006) plantea que la participación posibilita la transformación del propio sujeto al convertirlo en actor y/o actriz que no limita su rol a reproducir la estructura; sino que se compromete a producirla y transformarla. Al mismo tiempo les daría mayor control sobre aquellos procesos que afectan el ambiente en que se encuentran inmersos/as y en los cuales buscan desarrollar y satisfacer sus capacidades y necesidades, obteniendo así mayor libertad y responsabilidad.

En un estudio realizado por Zeldin (2004) sobre la participación de jóvenes en la gobernación de las organizaciones, se encontró que la inserción de jóvenes promueve la efectividad en su organización; y que además, al envolver a los/as jóvenes en estos procesos de toma de decisiones se asegura el compromiso con las organizaciones de su comunidad. Esta participación debe ser una protagónica, activa y estratégica, de manera que se promueva una relación equitativa entre ellos/as como líderes comunitarios/as y/o voluntarios/as activos/as y aquellos/as con más edad. Siguiendo esta línea, Brito (1996) nos indica que los jóvenes son un grupo social potencialmente estratégico, participativo y protagónico, que cobra relevancia en los procesos de cambio social, transformación productiva y fortalecimiento democrático que está viviendo nuestra sociedad.

Los/as jóvenes son una parte integral de la sociedad, y por consiguiente son parte de su comunidad; lo que hace imperante rescatar o construir un espacio en el cual puedan contribuir, aportar sus ideas y alternativas en la búsqueda de soluciones. Es crucial que los distintos sistemas sociales (familia, grupos, comunidades, instituciones, sistema político, etc.) sean educados para que desarrollen espacios y programas en los cuales el sector juvenil de Puerto Rico pueda integrarse. Según Krauskopf (2005) “Se hace evidente que sin las juventudes no son posibles la democracia, el desarrollo equitativo y la cohesión del Estado”.

En lugar de alienarlos/as y prohibirle que asuman posturas que sólo se les atribuyen a los/as adultos/as, se debe promover la participación de este sector en el cual se les de la alternativa para aportar ideas y ofrecer soluciones a problemas que enfrenta su comunidad, de la cual forman parte. Krauskopf (2005) afirma esto cuando sostiene:

Los temores y las posiciones cerradas neutralizan el acceso de los jóvenes a una participación social y política que les de mayor presencia y responsabilidad en la construcción de su propio espacio humano y en el de la sociedad misma (pág. 146).

Si se concibe transformar a la sociedad de una manera inclusiva, que fomente la equidad e igualdad de derechos y en la que se fortalezca el sentido de comunidad y del colectivo, es urgente que se incluya a los/as jóvenes en la agenda de participación y organización. Cuna Pérez (2005) señala:

Es importante considerar que si se desea asegurar ciudadanos plenos y a la vez una democracia duradera, la racionalidad de la justicia y el sentimiento de pertenencia a una comunidad con posibilidad de futuro han de ir a la par (pág. 78).

Partiendo de lo antes expuesto, el colectivo de estudiantes de Trabajo Social de la EGTSBL nos planteamos como uno de los objetivos de este Encuentro, el incluir jóvenes

líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as en la lista de participantes. Esto se realizó con el objetivo de que se pudiese comenzar a lograr y promover una integración y una interacción efectivas entre líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as pertenecientes a diversos grupos generacionales. Durante el Encuentro, tanto jóvenes como adultos tuvieron la oportunidad de compartir ideas, experiencias y luchas comunitarias particulares desde sus diversas realidades y desde una posición de igualdad como líderes comunitarios/as y/o voluntarios activos de sus comunidades.

Fue interesante observar a líderes comunitarios/as y voluntarios activos de todas las edades participando de una forma integral y dialéctica a través del proceso de todos los talleres; intercambiando, compartiendo y reflexionando sobre estrategias de lucha, historias comunitarias, metas y sueños comunes; pero sobre todo, tejiendo alianzas no sólo entre comunidades diversas, sino entre generaciones diversas, por un mismo fin. Al final del Encuentro hubo transformaciones, que aunque pequeñas e insignificantes para algunos, para este liderato fueron pasos gigantes y significativos en su proceso y desarrollo como líderes comunitarios/as y voluntarios/as activos/as. Entre los logros se puede señalar a jóvenes líderes comunitarios/as que reconocieron en los/as más adultos el valor de la historia y la experiencia, y líderes comunitarios/as adultos/as que se comenzaron a dar cuenta de que los/as jóvenes tienen la capacidad y el interés de que se les inserte dentro de los procesos comunitarios y que se les reconozca como parte integral de los mismos. Así lo afirmó uno de los/as jóvenes líderes cuando indicó: “me gustó la idea de que nos hayan integrado a todos nosotros (jóvenes y adultos).”

Importancia de la Alianzas

Se podría decir que el concepto generalizado de lo que es una alianza está presente en el mundo desde que existe el ser humano. Para finales del siglo dieciocho y principios del siglo diecinueve, la teoría de la alianza redundaba en el parentesco familiar estrictamente. Filósofos como Lévi- Strauss y Sigmund Freud apoyaban con sus escritos esta teoría. Ya para la década de los años ochenta, toma notoriedad el análisis de esta teoría en el campo social. Como respuesta a una reestructuración del concepto, comienzan a crearse más abiertamente alianzas en diversos campos del quehacer social, económico y político (enciclopedia virtual, www.wikipedia.com).

Según el Programa Nacional de Alianzas (PNA), el concepto puede definirse como “una relación abierta establecida entre socios activos cuya fortaleza radica en los aportes distintos pero complementarios que cada uno hace para alcanzar un propósito común acordado por todos”. El PNA, expone y asegura que la formación de redes conlleva el ampliar las relaciones entre actores y actrices sociales y promueve que las mismas sean horizontales. Como consecuencia directa, las alianzas evitan la polarización de puntos de vista y fortalecen a los grupos, reduciendo la fragilidad que pueden presentar los mismos si trabajan de forma aislada.

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud destaca que las alianzas son un gran potencial para alcanzar el éxito, uniendo distintas capacidades de organizaciones y comunidades. Siendo la asociación de grupos, la característica principal que dará ventaja en las diversas gestiones de lucha a los actores y actrices sociales, lo cual sustenta lo antes mencionado. Por lo tanto, cobra relevancia el trabajo en redes, en equipo o en

alianzas, como la estrategia principal de trabajo de estos tiempos; y más aún, para las comunidades marginadas y excluidas.

Fomentar el trabajo en alianza facilita recursos, permite mantener la autonomía y a su vez, promueve el desarrollo, la autogestión y el aprendizaje colectivo. Amplía la capacidad de gestión del grupo y reduce la vulnerabilidad ante los gobiernos locales y estatales, las empresas privadas o cualquier entidad, según sea el caso (Programa Nacional de Alianzas).

De esta forma, los grupos y comunidades se proyectarían con mayor capacidad, con disponibilidad para la inclusión y diversificadas en cuanto al acceso de recursos. Esto provocaría que el sector público, ante el fortalecimiento indudable de estos grupos aliados y la presión social que significa, reconozca nuevas formas de gobernabilidad. En tanto, el sector privado observaría que su ventaja en cuanto al acceso de recursos es comparativa con la de los grupos aliados. Esto llevaría a dicho sector a considerar una reinversión con estos grupos aliados, e incluso a vincularse directamente con estas comunidades u organizaciones.

Para finalizar, es necesario recordar que estos grupos o comunidades, como las participantes en este Encuentro, trabajan a diario con la organización y cabildeo; buscando mejorar la convivencia en sus sectores y las alternativas a problemas y situaciones latentes. La mayoría de las veces, duplicando esfuerzos y abandonando luchas por desconocer las ventajas y la posibilidad real de trabajar en equipo, en alianza. Fue ésta una de las razones principales por las cuales el colectivo de estudiantes de la EGTSBL provocó este Encuentro. Entendiendo por sus experiencias y por los reclamos

silentes de los grupos a los cuales pertenecen, que la creación de alianzas es una gestión necesaria para emprender el desarrollo y mejorar la convivencia en comunidad.

Implicaciones para la práctica de trabajo social comunitario

Del proceso de sistematización de experiencias se obtienen nuevos conocimientos y aprendizajes a partir de las aportaciones de los/as líderes comunitarios/as y los/as facilitadores/as que participaron del proceso. Específicamente, sistematizar el proceso vivido durante este Encuentro aporta a la *importancia de la capacitación al liderato comunal, a la importancia de la inclusión de los/as jóvenes en los procesos comunitarios y a la formación de alianzas entre comunidades* dentro del contexto de la práctica del trabajo social a nivel comunitario en Puerto Rico. Esta delimitación permitió aislar y puntualizar acerca de los aprendizajes obtenidos en su rol como líderes comunitarios/as y/o voluntarios/as activos/as dentro de los diferentes escenarios sociales en donde se involucran.

El proceso vivido durante este Encuentro provee información valiosa tanto para los/as líderes comunitarios/as y/o voluntarios/as activos/as que participaron, como para los/as facilitadores/as que organizaron y moderaron el mismo; y por ende, para la profesión de trabajo social. Lo recogido durante este tiempo pone énfasis en la necesidad de crear un modelo o metodología de organización comunitaria que se ajuste a la realidad social puertorriqueña y en donde se de especial atención a la historia de lucha común de nuestras comunidades. De esta forma, se podrán proveer herramientas actualizadas a los/as líderes y a los/as trabajadores/as sociales que permitan llevar las comunidades a una transformación liberadora, sustentable y solidaria.

Agradecimiento y reconocimiento

Deseamos ofrecer un reconocimiento muy especial y solidario a los/as siguientes colegas e instituciones académicas, quienes con su valiosa aportación y trabajo hicieron posible este proyecto: Primero al Decanato de Estudios Graduados e Investigación y a la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle de la Universidad de Puerto Rico, por co-auspiciar el proceso. Segundo, a las doctoras Luz M. Vega Rodríguez y Esterla Barreto Cortés, por ser mentoras del proyecto y quienes desde sus inicios creyeron que el mismo era viable y posible. Tercero, a los/as colegas trabajadores/as sociales comunitarios/as que estuvieron mano a mano con los/as coordinadores/as del proyecto durante el proceso de planificación y organización: Yahaira Hernández, Yaritza E. Cotto, Joan Rivera, Joaquín T. Argüello, Aidín D. Millán, Dra. Vanessa Pascual, John Esberg, Alejandra García, Yaitza Rojas. Gracias por los meses que invertimos para redactar y crear nuestro exitoso proyecto. Por último y no menos importantes, los/as compañeros/as de aula académica que nos apoyaron durante la actividad: Jorge Torres, Noelia Delgado, Víctor Rodríguez, Melissa Sosa, Zuania Rivera, Damaris Negrón, Lydimar Garriga, Jelitza Soto, Javier Medina, Magda Suro y Meisalí Vázquez.

Referencias

- Ander-Egg, E. (1985). *Introducción a la Planificación*. Buenos Aires: Humanitas
- Bolos, S. & Treviño, A. H. (s.f.). La participación de los jóvenes y los movimientos sociales.
- Brito Lemus, Roberto. (1996). Hacia una sociología de la juventud. *JOVENES, Revista de Estudios Sobre Juventud*. México: IMJ, 1, 4.
- Brito Lemus, Roberto. (2002). Identidades juveniles y praxis divergentes: acerca de la conceptualización de juventud. En Alfredo Nateras (coordinador): *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM.
- Chiavenato, A. (1999). *Administración de los recursos humanos* (5ta. Ed.). Santafé Bogota, McGraw-Hill.
- Cruz, Vanesa; Maldonado, Astrid y Toro, Alba (2003). *Montaña Arriba se Cosecha Otra Historia: Sistematización de Estrategias de Organización y Movilización, Procesos Educativos y Desarrollo Sustentable en la Experiencia Comunitaria de Casa Pueblo en Adjuntas, Puerto Rico a mayo 2007*. Tesis de Maestría no publicada Universidad de Puerto Rico, Escuela Graduada de Trabajo Social, Beatriz Lassalle.
- Cuna Pérez, Enrique. (2005, mayo-junio). Acerca de la desconfianza en las instituciones. Jóvenes y Discriminación en México. *El Cotidiano*, 20, (131), 78-89.
- Francke, Marfil y Morgan, María (1995). *La sistematización: Apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Taller Permanente de Sistematización-CEAAL-Perú, Lima.
- Freire, Paulo (1977). *Pedagogía del oprimido* (16 Ed.). Colombia: Siglo Veintiuno editores S.A.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación* (3ra. Ed.). México, Mc Graw-Hill Interamericana.
- Jara, O. (2002, noviembre). *El Desafío Político de aprender de nuestras prácticas*. Ponencia presentada en el evento inaugural del Encuentro Internacional sobre Educación Popular y Educación para el Desarrollo, Murguía, País Vasco.
- Jara, O. (2001). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. Costa Rica, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

- Krauskopf, Dina. (2005, noviembre-diciembre). Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina. *Nueva Sociedad*, 200, 141-153.
- Lozano Urbietta, María I. (2003, abril). Nociones de Juventud. *Ultima Década*. 18, 11-19.
- López Rodríguez, A. E. (2004a, agosto 8). Perfil pesimista del joven. *El Nuevo Día*, p. 5.
- López Rodríguez, A. E. (2004b, agosto 8). Negociación para reforzar las reglas. *El Nuevo Día*, p. 6.
- Macassi Lavander, Sandro. (2001). *Culturas juveniles, medios y ciudadanía: El nuevo horizonte generacional y las disyuntivas de los jóvenes en la sociedad*. Calendaria.
- Massol, Alexis. (2004, noviembre). *Historia de la Casa Pueblo en Adjuntas*. Charla ofrecida a los estudiantes de la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle, PR.
- Massol, A. (1995). Casa Pueblo en el centenario de la bandera puertorriqueña: crónicas de dos victoriosas luchas antimineras y la defensa de los recursos naturales, culturales y humanos. Adjuntas, PR: Taller de Arte y Cultura de Adjuntas.
- Menéndez, E. L. & Spinelli, H. G. (2006). *Participación Social: ¿Para qué?* Editorial S. A.: Buenos Aires, Argentina.
- Millán Santiago, Aidín D.; Orrusti Ramos, Imirse; Rivera Carrión, Joan & Rodríguez Arroyo, Alicia. (2007). *Jóvenes campeando por lo suyo: Propuestas de jóvenes de 14 a 18 años sobre la identidad, el estigma, las relaciones de poder y la participación en las organizaciones comunitarias en comunidades de San Juan, Puerto Rico a diciembre de 2007*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Monsiváis, Carlos. (2005, noviembre-diciembre). Tú, joven, finge que crees en mis ofrecimientos y yo, Estado, fingiré que algo te ofrezco. *Nueva Sociedad*, 200, 127-140.
- Oficina de Asuntos de la Juventud. (2003). *Perfil y necesidades del joven puertorriqueño 2003*. San Juan.

- Orfila, Magda. (2005). Guía para la redacción de análisis críticos. Universidad de Puerto Rico, Escuela Graduada de Trabajo Social, Beatriz Lassalle (mimeografiado).
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO (2004). Programa Especial de Seguridad Alimenticia en Centroamérica, Tegucigalpa, Honduras.
- Organización Mundial de la Salud. La creación de alianzas crucial para obtener resultado. Recuperado de www.who.int
- Ortiz Laureano, Liz J. & Vientós Pérez, Héctor. (2007). *Los múltiples rostros de un Trabajador Social: Sistematización de las experiencias y aportaciones de José Joaquín Parrilla Cruz a la planificación participativa y los procesos de capacitación de actores y actrices sociales en la práctica del Trabajo Social Comunitario en Puerto Rico, a mayo de 2007*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Pacheco Bou, W. & Vázquez Rivera, C. (1997). *Construyendo un rompecabezas: que tienen que decir las décadas del 1940 y el 50 sobre la juventud puertorriqueña*. Tesis de Maestría no publicada. Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras.
- Pacheco Bou, W. (2002). *¿Cuánta edad es necesaria para amar? Jóvenes, sexualidades y minoridad en Puerto Rico*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras.
- Papalia, D. E., Wendkos Olds, S. & Duskin Feldman, R. (2001). *Desarrollo Humano*. (8va. ed. corr. y aum.). Bogotá, Colombia: McGraw-Hill.
- Programa Nacional de Alianzas (PNA). El concepto de alianza. Recuperado de www.fundacioncorona.org.co/alianzas/guias
- Quiles, Inés M. (1997a, mayo). Ser adolescente y ser delincuente es lo mismo pero diferente. *Revista Universidad de América*, 9 (1), 135-140.
- Quiles, Inés M. (1997b, mayo). Ser joven en Puerto Rico es joderse. *Revista Universidad de América*, 9 (1), 131-134.
- Saltalamacchia, H. R. (1989). La juventud hoy: un análisis conceptual. *Revista de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico*, 28, 41-63.

Selener, Daniel (1997). Documentando, evaluando y aprendiendo de nuestros proyectos de desarrollo: Manual de Sistematización participativa (2da E.d.) Quito, Ecuador.

Teoría de la Alianza. Recuperado de www.wikipedia.org/wiki/Alianza

Tonon, G. (2006). *Juventud y protagonismo ciudadano*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

U.S. Census Bureau (2000) *DP-1. Profile of General Demographic Characteristics: 2000, Puerto Rico*. Accesado 18 de enero, 2003, de <http://factfinder.Census.gov/servlet/BasicFactsServlet>.

Vales, P. A. (2003). *Perfil y necesidades del joven puertorriqueño 2003*. Informe preparado para la Oficina de Asuntos de la Juventud, Oficina de la Gobernadora, Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

W.K. Kellogg Foundation. (2005, mayo). *Asociándose con la juventud para construir el futuro: América Latina y el Caribe*. Sao Paulo, Brasil, 2-12.

Wolcott, H. (1994). Transforming qualitative data: Description, analysis, an interpretation. Thousand Oaks, CA: Sage. En la obra de Luca Irizarry, N y Berrios Rivera, R. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación y Ciencias Sociales*. Capítulo 13 – Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueña, Inc.

Vélez, Elizaida. (2006). *La autogestión comunitaria VS Síndrome de la Dependencia*, Comunidad Península de Cantera centro de Práctica, Escuela Graduada de Trabajo Social, Beatriz Lassalle (mimeografiado).

Zeldin, S. (2004). Youth as agents of adult and community development: Mapping the process and outcomes of youth engaged in organizational Governance. *Applied Developmental Services*, 8(20), 65-90.